



LUIS GOYTISOLO. 1935. BARCELONA

 **UN DISPARO
EN 4 X 5
PULGADAS**

LA VIDA DE LEJOS

ANTONIO LUCAS
JOSÉ AYMÁ

De la saga de los Goytisolo (que fue saga de hermanos) quizá sea el más privado. De José Agustín supimos la poesía y de Juan la mundanidad, el deseo de errancia y el desafío. Luis es de 1935, el menor de los hijos de Julia Gay, que murió en un bombardeo fascista cuando iba al centro de Barcelona a comprar unos juguetes a los niños. Vázquez Montalbán decía que aquella mujer podía ser considerada el modelo de víctima civil por antonomasia de la guerra del 36. Los tres escritores huérfanos (José Agustín, Juan y Luis) han escrito sobre aquel crimen y la sensación de arrebato. Quién sabrá si aquella muerte desaforada impulsó a aquellos hombres a la literatura. O, al menos, si la memoria herida por ese zarpazo no hizo que de las letras el cobijo posible, el lugar donde dar cuenta de un daño. Donde denunciarlo. Donde hacer de la memoria la liturgia de un recuerdo, por no tenerlo callado, por no

consolarse nunca de un crimen tan cruel, tan hondo. Luis Goytisolo escribe desde una cierta densidad que ahora, en su último libro, no extraña por lo opuesto. En *Chispas* (Anagrama) escucha la vida y sus fragmentos. O retrata las esquivas que dan cuerpo y sustancia a la vida a través de voces sueltas, de cosas escuchadas, de la pura extrañeza que la normalidad alberga. También lo que lleva dentro de disparate. Y la ironía como antídoto necesario. Es un síntoma de quien se siente, de algún modo, fuera de sitio en un presente excesivamente descuadrado. Altamente confuso. Luis Goytisolo es un hombre apartado por voluntad. Esa forma de permanecer algo extraño es una estética. Y quizá tenga una raíz, y quizá el alivio sea la literatura. No por lo que hay en ella de bálsamo, sino por lo que anima a no aceptarlo todo. Escribir es eso mismo, echarse a nadar en lo que aún no sabemos.